



Los 70 Años de Parra

He escrito tanto sobre Nicanor Parra que, a la hora de celebrar sus 70 años, quisiera más que producir un nuevo texto, reescribir, con modificaciones de menor cuantía, ciertos fragmentos de ensayos anteriores que a lo largo de los años siguen representando mi juicio esencial sobre su poesía. Las reservas que he expresado hacia una pequeña parte de su obra reciente no alteran mi opinión íntegra. Parra me parece el primer poeta de habla castellana entre los vivos.

Su obra, en efecto, domina el panorama de la poesía chilena e hispanoamericana actual, en cuanto ha abierto el verso lírico del idioma a las realidades más apólicas y exteriores de nuestra circunstancia humana. A su libertad creadora debe no poco este sentimiento que ha impregnado nuestro lenguaje en las últimas décadas: la renovada conciencia de que "todo puede decirse en poesía". Paradójicamente, y por vías directas e indirectas, la antipoesía ha ejercido un influjo visible sobre ciertos desarrollos que pueden ser muy ajenos a Parra, pero que son tributarios de su revolución verbal: me refiero a cierta poesía política, religiosa o filosófica, social, moral, "científica", etc. que sería imposible fuera de la perspectiva de los antipoemas y de su ampliación de horizontes verbales e históricos.

La antipoesía se alimenta del desgaste de una tradición poética precisa, cuyos desechos utiliza con ingenio sarcástico: la tradición que proviene del simbolismo pasa por la poesía pura y el surrealismo y termina en el cansancio de las imágenes herméticas, en la deliquescentia de los "metaforones" del 28, en las coartadas de la oscuridad lírica. En los años cuarenta y cincuenta, cuando nuestros poetas se entregaban de lleno a estos malabarismos, Nicanor Parra se preservaba en un incomprendido y socrático escepticismo, disfrazado tras la modesta claridad de la poesía popular. Sólo alrededor de 1948, con la aparición de los primeros antipoemas se manifestaría en plenitud la feroz creatura antipoética que se empollaba en aquellos infernales versos de trovador. Su creación operó a través de dos mecanismos esenciales: la ironía, que cuestiona y desmitifica el contenido de las experiencias sublimes, y el prosaísmo o el acercamiento límite del poema a la prosa, que cuestiona el lenguaje de los grandes lirismos herméticos.

La antipoesía significó así una radical crisis y purificación de la palabra poética en su poder de ocultamiento. La empresa de Parra ha consistido en escribir poemas que sean experiencias: que no traspongan la realidad en el juego de espejos de la palabra, sino que la recobren en el lenguaje a través de su poder connotativo directo: más narrativo que simbólico, más discursivo que alegórico, más periodístico o coloquial o proverbial o pop o callejero que alquímico o mágico. Esta recuperación y ampliación de la realidad para la poesía —de la experiencia para la palabra— se ha hecho operativa mediante el acercamiento del lenguaje poético a la prosa hacia un punto límite. La poesía ya no residirá en lo "poético", en lo "literario", en el ornamento del decir culto y de la voz reglada, sino en una virtud más interior —también verbal, sin duda— que resiste a los despojos y austeridades de la prosa desnuda.

Parra ha devuelto así a la poesía una aparente claridad, una gracia espontánea, una luz natural, en contraste con el hermetismo de la poesía precedente. Huelga decir el cálculo, la razón, la sofisticada complejidad que puede existir tras esta ligera epidermis. Su claridad es ambigua, su facilidad engañosa: en este equívoco naufragan legiones de antipoetas desprovistos de intuición para galvanizar la superficie de la prosa anecdótica con cargas poéticas de profundidad. El secreto de la antipoesía reside en un soplo poético que, en vez de refugiarse en la tiniebla del lenguaje o en los recursos obviamente literarios como la metáfora, prescinde de ellos para remontar corrientes, matices, gracias más sutiles e invisibles de la palabra. Bajo la superficie del decir coloquial, del tono crónico, narración o reportaje, hay una precisa intención creadora, sin la cual los materiales de la charla o del periodismo o del chiste anónimo serían sólo eso, y no poesía.

Esta nueva libertad respiratoria establece un flujo constante de ida y vuelta entre la poesía profesional y las potencialidades de la palabra hablada, gritada, cantada, escrita en las paredes, en las cárceles, en los letreros del comercio, en las pirarras del mundo. Una de las grandezas de Parra como

naive, 13-XI-1984 p. 2.

Los 70 años de Parra [artículo] Ignacio Valente.

Libros y documentos

AUTORÍA

Valente, Ignacio, 1936-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los 70 años de Parra [artículo] Ignacio Valente.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile